

Revista de Estudios Monteños

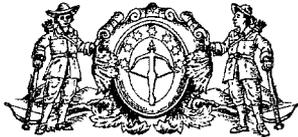


Nº 158

SUMARIO: Nota de Dirección.- Noticias de la Asociación.- La Llega en Alcoba de los Montes.- Intervención del presidente de la Asociación en la Llega de 2017.- Intervención de la Asociación de Defensa de Cabañeros. Coordinadora de Defensa de Cabañeros de Alcoba de los Montes.- Pregón XXXIX Llega.- Crónica Literaria.- Melque: Reportaje gráfico.- Intervenciones académicas en Melque: Palabras de apertura de la sesión.- Cuarenta años haciendo comarca.- Los Montes de Toledo, comarca histórica.- Los Montes de Toledo como motivo literario.- La Revista de Estudios Monteños y su transcendencia.

REVISTA ESTUDIOS MONTEÑOS

Montes de Toledo. Boletín de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 2º Trimestre de 2017. Nº. 158. Redacción: Puerta del Cambrón. Dirección Postal: Apdo. 89. Toledo. Telf. 925257522.- Director: Ventura Leblic.- Consejo de Redacción: Junta Directiva.- www.montesdetoledo.org.- e-mail: montesdetoledo@yahoo.es.- ISSN: 2341-328X.- D.L.: TO. 172/1978. Imprime: E. Toledo, S.L.



NOTA DE DIRECCIÓN

De nuevo con los socios y amigos de los Montes de Toledo para deseáros un feliz verano. Las intensas jornadas celebradas en mayo con motivo del 40 aniversario, nos han tenido ocupados en la preparación de las mismas. Del homenaje de la Real Academia a la Asociación celebrado en Melque y Navahermosa damos amplia información de los actos, incluida la Llega de Alcoba de los Montes. Aunque además de estas actividades y otras que se están preparando, hemos tenido que recabar papeles y papeles para cumplir con las novedosas exigencias burocráticas, lo que nos ha obligado a solicitar los servicios de una gestoría para llevar la administración de la Asociación. Los nuevos tiempos exigen nuevos procedimientos, molestos sin duda, para los que llevamos muchos años trabajando en el asociacionismo puro y duro sin ánimo de lucro. Y no es que no nos adaptemos, sino que estas obligaciones, aunque sean puntuales, que algunos toleran bien, a otros que hemos estado en la actividad cultural sin otras «distracciones», cansan, y ciertas preocupaciones cada vez se toleran menos. Incluso la salud ya no es la misma. Debemos tener en cuenta que cuarenta años pesan y erosionan a las personas. Después del verano, tomaremos decisiones importantes en la Asociación. Mientras, continuaremos ofreciendo actividades viajeras, visitas culturales e información.

EL PRESIDENTE

Noticias de la Asociación

ACTO DEL CUARENTA ANIVERSARIO EN MELQUE.-

La Real Academia de bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y la Asociación Cultural de los Montes de Toledo, organizaron un acto en el sitio histórico de Melque el pasado día 23 de mayo, para conmemorar el 40 aniversario de la fundación de la Asociación, al que asistió la corporación académica y Junta Directiva de Asociación y numerosos socios. El programa comenzó a las 10h. con una visita guiada al sitio histórico dirigida por el arqueólogo Sr. Carrobes. A las 11h. se inició una misa concelebrada de rito mozárabe en el interior de la ermita, oficiada por el Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, a cuya finalización le fue entrado el diploma por el que se le nombra Socio Honorífico de la Asociación. A continuación se celebró una sesión académica conjunta presidida por la señora Diputada de Cultura y el Director de la Real Academia, en la que intervinieron los académicos, señores Carrobes, Leblic, González, Fernández Delgado, Porres de Mateo y De Mingo, cuyas intervenciones publicamos en este número. Estuvieron presentes, alcaldes, socios y amigos de los Montes de Toledo. Concluido el acto, fue descubierta una placa de cerámica que recordará el cuarenta aniversario. Posteriormente los asistentes se trasladaron a San Martín de Montalbán donde disfrutaron de una comida de hermandad a la que asistieron cerca de un centenar de personas. Al terminar, en dos autocares y automóviles particulares se trasladaron a Navahermosa en donde llegados a la Biblioteca Municipal, fue entregado a la alcaldesa un lote de libros donados por Editorial Covarrubias, en un sencillo acto conmemorativo del Día del Libro. Trasladados a la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, pudieron disfrutar de un magnífico concierto de órgano a cargo de D. Antonio Román Rufo. Con lo que concluyeron los actos de este memorable día.

DISTINCIONES A LA ASOCIACIÓN.-

Por sus cuarenta años trabajando en la promoción de la identidad comarcal y la cultura monteña, la Asociación ha sido distinguida con el

Contraportada: Grupo de asistentes al acto conmemorativo del 40 aniversario, en Melque.

N. de la R.: *La Asociación se reserva el derecho a publicar cartas o escritos no solicitados, ni se identifica necesariamente con las opiniones expuestas por los autores.*

Distribución gratuita

premio Real Academia a la defensa de los valores patrimoniales. El premio se recogerá en Ocaña el próximo día 29 de junio. También el Ateneo Científico y Literario de Toledo, nos ha obsequiado con el premio a la dedicación y defensa del patrimonio cultural monteño. Dos premios que agradecemos, sintiéndonos por ello muy honrados de recibirlos de tan dignas instituciones y ofrecerlos a todos los socios.

PASTOR MAGDALENO.-

Como todos los años desde que la Asociación con un grupo de monteños decidieron poner en valor el Camino histórico del Pastor Magdaleno entre Ajofrín y San Pablo, se ha celebrado con numerosa asistencia de caminantes, entre los que se encontraban algunos socios que continúan fieles dando testimonio de nuestra presencia en el camino. A este propósito una comisión de socios se encuentra elaborando una exposición itinerante sobre el camino, su paisaje, patrimonio arqueológico, monumental y festivo que será inaugurado después del verano. Este camino que nada tiene que ver con romerías foráneas, debe conservar su autenticidad e identidad monteña para mantener su propia imagen.

NUEVOS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES DE LA RABACHT EN LA COMARCA.-

En la sesión celebrada el día 6 de junio, fue elegido Académico Correspondiente en Navahermosa, D. Antonio Román Rufo, actualmente profesor y musicólogo, intérprete, compositor y director de varias corales, es también autor de obras vinculadas a la catedral de Toledo y organista de Navahermosa su pueblo natal. Sustituye a nuestro recordado profesor D. Juan Manuel Sánchez Miguel, filólogo navahermoseño recientemente fallecido que también ostentaba el título de Correspondiente por esta localidad. El Sr. Román Rufo es el tercero de los académicos correspondientes en Navahermosa.

Correspondiente en Los Navalmorales doña Victoria Navas Sánchez-Elez, profesora de Filología Hispánica, jubilada.

FALLECIMIENTO.-

Ha fallecido Doña Antonia Ríos de Balmaseda, socia de Cuerva, donde desarrolló numerosas investigaciones algunas de ellas publicadas en esta Revista. Autora de importantes trabajos sobre Garcilaso y su familia en Cuerva, conferenciante y divulgadora de la cultura monteña. Descanse en Paz.

EXCURSIONISMO Y OTRAS ACTIVIDADES.-

El día 21 de junio en un acto organizado por el Ateneo de Toledo recibimos un galardón por nuestra actividad durante 40 años. También invitamos a asistir en Ocaña el día 29 por la tarde, a los socios que puedan acompañarnos, al acto de entrega de premios de la Real Academia, entre los que nos encontramos. Para el día 2 de septiembre preparamos una visita a Cuellar donde se encuentra la exposición de las Edades del Hombre. Se encuentra en fase de estudio una ruta corta de senderismo en Carpio de Tajo para visitar el vado y la ermita de la Virgen de Ronda, donde tenemos pensado realizar una comida campestre. Y un posterior viaje a Portugal para octubre. Todos los socios interesados en el excursionismo serán informados puntualmente de todas estas y otras actividades.

INFORMATIZADOS 157 NÚMEROS DE LA REM.-

El Archivo Municipal de Toledo ha informatizado los 157 números editados de nuestra Revista de Estudios Monteños (REM) que estarán disponibles en la página web del Archivo y en la nuestra mediante un enlace. Por nuestra parte lo hemos editado en CD, para su distribución y divulgación. Agradecemos al archivero señor Ruiperez esta nueva posibilidad de llegar a todo el público facilitando su consulta, con lo que se proyectará y potenciará con más eficacia el conocimiento del patrimonio cultural de la Comarca.

RESUMEN DE LAS RUTAS Y ACTIVIDADES REALIZADAS POR EL CLUB DE SENDERISMO.-

• XXXV Ruta: Sierra de Madridejos

Fecha: 01/04/2017

Descripción: Las estribaciones de los Montes de Toledo, por la Sierra Luenga, al oeste de Puerto Lápice, pero dentro del término municipal de Madridejos, fue la zona donde se desarrolló esta ruta, con un magnífico día, soleado, sin viento, con agradable temperatura, lo que contribuyó a pasar un estupendo día de senderismo. El terreno abierto, solo con bosques en las zonas bajas permite buena visibilidad, con cimas redondeadas y largas crestas por las que es fácil transitar. Pinares, que en altura cambia a robles rebollos y abundantes jaras es la vegetación predominante, mientras que las pistas y cortafuegos predominan sobre las dos sendas por las que tuvimos que transitar.

• **XXXVI Ruta: Chorros del Manzanares y Charca Verde**

Fecha: 08/04/2017

Descripción: En la Pedriza, situada en la vertiente sur de la Sierra de Guadarrama, dentro del municipio de Manzanares el Real fue la zona donde se desarrolló esta ruta, con un magnífico día, soleado, sin viento, con agradable temperatura, lo que contribuyó a pasar un estupendo día de senderismo. El terreno era de pista continuando por senda, el PRM-18 que nos llevó hasta el paraje conocido como Los Chorros.

• **Actividad: Iniciación a la escalada**

Fecha: 20 y 21/05/2017

Descripción: Arrancó el sábado con cielo despejado y una temperatura más propia de verano, patrón que se mantuvo hasta el final de la mañana, cuando todos volvimos a casa con la satisfacción del reto cumplido. Comenzó la actividad de escalada deportiva de esa mañana explicando de una manera somera, a los nueve asistentes, los distintos tipos de escalada así como los materiales que se usan para practicarlas. Después, sin más dilación, empezamos la actividad dejando las explicaciones sobre la progresión en roca directamente para la práctica. Contamos con asistentes de todas las edades, la mayoría de ellos sin ninguna experiencia previa.

• **XXXVII Ruta: La mujer muerta**

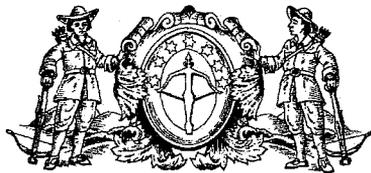
Fecha: 03/06/2017

Descripción: En una jornada que pintaba complicada meteorológicamente hablando, la ruta exigente que transitaba por dos puertos y cuatro cumbres, 11 valientes se decidieron a realizarla y la verdad es que no defraudó para nada. Las nubes acompañaron al grupo durante la ascensión a los picos, pero ninguna gota de agua hizo su aparición. Tras alcanzar los dos embalses, parte del grupo decidió refrescarse los pies en uno de ellos y el resto se dio un buen chapuzón en las piscinas del área recreativa «La Panera».

La Llega en Alcoba de los Montes

Con la presencia del Consejero de Educación, Cultura y Deportes de Castilla la Mancha, D. Angel Felpeto, se celebró la XXXIX Llega, en el municipio de Alcoba de los Montes según lo previsto en el Programa. A la Llega asistieron 17 alcaldes en la que se habló de la promoción de esta fiesta y solicitar apoyo a las autoridades a través de los gabinetes de prensa y los medios de comunicación a su alcance. También se pidió reafirmase en la identidad monteña frente a los que intentan confundir con nuevas denominaciones o mancheguizarnos a toda la Región. Se sorteó el pueblo para sede de la próxima fiesta tocando en suerte a Los Navalucillos. Al terminar la llega se inició el desfile cívico con alcaldes, abanderados y reinas de las fiestas de los pueblos montes, ataviadas con los trajes populares de sus poblaciones

Ya en la Plaza, se celebró el encuentro cultural. Después de la presentación de la reinas de las fiestas monteñas, y siguiendo con el protocolo, nos deleitó con su pregón D. Miguel Gómez Vozmediano y recogieron sus respectivos premios las hermandades de Donantes de Sangre de Toledo y Ciudad Real, a la Quesería Kanama de los Navalucillos, la Casa Rural El Capricho de los Montes de las Navillas, y proclamados Socios de Honor, la Asociación para la Defensa de Cabañeros y la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Alcoba. Intervinieron todos dando las gracias por la distinción recibida. Fueron obsequiados los ayuntamientos visitantes y premiados por parte del anfitrión. Cerró el acto la magnífica intervención folklórica de danzas «Cigüeña Negra» de Alcoba, finalista de Castilla la Mancha. Actuó de mantenedora nuestra socia Milagros Fernández. A la Cena de Hermandad asistieron unas doscientas personas, concluida la misma, se clausuraron los actos de esta Llega de 2017.





Presidencia de la Llega.



*Autoridades con Monteños Distinguidos de Toledo y Ciudad Real
(Donantes de Sangre).*

Intervención del presidente de la Asociación en la Llega de 2017

Con la venia del señor alcalde de Retuerta, señor alcalde de Alcoba de los Montes, señoras y señores alcaldes de los Montes de Toledo y autoridades que nos acompañan en esta Llega.

Voy a intentar ser breve. Hemos cumplido cuarenta años desde la fundación de la Asociación Cultural Montes de Toledo. Hemos sentido el orgullo de ser monteños con vosotros. Somos un eslabón en el esfuerzo por recuperar esta tierra nuestra, que continuará siendo patrimonio de todos los que en ellas nacimos y vivimos por derecho propio y por haber sido el solar común de nuestros antepasados durante setecientos años. Muchas generaciones de monteños nos precedieron en estas navas y rañas donde se roturaron y cultivaron huertos, pastorearon en ellas sus ganados o cuidaron su colmenas, que fabricaron carbón o montaron telares, tenerías, alfares, canteras, cortaron leña o cazaron, pero que supieron también cuidar sus familias y mayores que transmitieron en el amor del fuego, antiguas historias de golfines, bandoleros, cuadrilleros de las hermandades, de lobos y osos.

La campana de la iglesia tocaba a celebraciones patronales y romerías o rompía al amanecer el silencio de la aurora, cuando los pastores con el hatillo sacaban del aprisco los rebaños o los tratantes de ganado se disponían en las tabernas con la cazalla en los labios, iniciar la tarea diaria. La campana dividía los tiempos de la jornada, anunciaba acontecimientos, convocaba al concejo abierto, prevenía el peligro o la necesidad de ayudar al vecino en apuros. Nos recordaba a veces que no estábamos solos a este o el otro lado y su sonido se repartía entre las tierras del llano o las cumbres.

Los arrieros con sus recuas traían y llevaban noticias, las gentes les encomendaban encargos y al regreso contaban lo que ocurría al otro lado de la sierra, o en Toledo. Incluso más allá de las siluetas grises de la cordillera donde existían pueblos hermanos con los que se reunían anualmente en las Llegas, o en aquellas lejanías tenían parientes y amigos o monteños con los que compartir algo. Que se sentían vigilados por los guardas que nombraba Toledo para el cuidado de los Montes, que les intranquilizaba la presencia del «dozabero» o sentían la seguridad en los cuadrilleros de la Hermandad Vieja.

Todos los años coincidían en Retuerta, los representantes de las siete cuadrillas y allí en la iglesia de San Bartolomé, se reunían como en un pequeño parlamento rural, en donde velaban por mantener la voz alta frente a cualquier atropello o incumplimiento de las concordias por la

ciudad, allí repartían las tercias reales y trataban de dar solución a los problemas comunes del territorio, con disgusto de Toledo. Eran las Juntas de Cuadrillas en las que sobrevivía el espíritu de las llegas hermandinas primitivas.

Hoy también estamos reunidos los representantes de pueblos monteños, muchos o pocos, nos da igual, para recordar aquella institución juntera monteña, verdadero precedente de la democracia representativa, nacida de los concejos abiertos donde se nombraba a los representantes de los distritos o cuadrillas, formadas por varios pueblos y aldeas limitados por las demarcaciones alcabaleras, para asistir a la Llega o Junta de las siete cuadrillas, que si bien variaron en número según mandaba la demografía y la geografía, quedaron en ese número simbólico, transformado en las siete estrellas que con la ballesta adoptamos como escudo comarcal hace muchos años también en una llega.

Las Juntas de Cuadrilla dejaron de existir cuando nuestros pueblos alcanzan la independencia municipal, desaparecen los diezmos, el dozavo y cuando las leyes gaditanas hacen desaparecer los señoríos y se proclama la primera Constitución española en 1812, a cuya su protección se acogen los monteños para afirmar que eran pueblos libres como los del resto de España. Pese a la desaparición del señorío municipal de Toledo, aún se mantuvieron unidos bajo una misma administración cuya alcaldía mayor residía en Navahermosa. Después vinieron las leyes desamortizadoras religiosas y civiles, aparecieron las nuevas divisiones administrativas, dividiendo la comarca histórica en dos partes, de los catorce pueblos que existían en el territorio histórico siete quedaron en Ciudad Real y otros tantos en Toledo divididos por las vertientes del Tajo y Guadiana, cuyas fronteras, antes limitadas por el Tajo al norte y el Guadiana al sur, se estrecharon. Contra todas estas circunstancias, volvimos a recuperarlas al delimitar el ámbito de esta Asociación, y hoy el Tajo y el Guadiana nos delimitan de nuevo en lo cultural.

Respondiendo a esos envites absurdos de mancheguizarnos a todos los habitantes de esta Región, recordamos aunque sea una evidencia, que los monteños no somos manchegos, gozamos de nuestra propia identidad. Somos comarcas diferenciadas, bajo el paraguas de una misma región común. Y eso de la identidad sirve para permanecer unidos, para impulsar lo nuestro, para apretar los lazos solidarios entre todos los que pertenecemos a una misma tierra, en la seguridad que si desaparece la solidaridad, la identidad y el mutuo apoyo, seremos más vulnerables o engullidos por la última ocurrencia.

Volviendo a la llega, muchos pensamos que el símbolo es importante,

pero no debería quedarse en solo en ello, deberíamos aspirar a transformarla en la gran fiesta comarcal de puertas abiertas, que proyectase todos nuestros valores, patrimonio, formas de vida, productos... con una información y oferta unida de las distintas manifestaciones y singularidades de nuestra gastronomía, turismo, deportes, fiestas, folklore... Podría potenciarse ese Mercamontes al que aspiramos, por el que se pudiera conocer y dar salida a la oferta de productos y turismo sostenible y de calidad que disponemos. Es cuestión de empeño y especialmente de ayudas. Es nuestra utopía.

Nuestra debilidad en estas convocatorias, es el márketing, cuyo desarrollo necesita de medios y dinero. Aunque podemos comenzar por solicitar el apoyo de los recursos que se dispone en las diputaciones y otros organismos implicados en el desarrollo de nuestras zonas rurales. Me estoy refiriendo a los gabinetes de prensa y otros medios de difusión que tiene la administración y que pueden ser valiosos colaboradores de los ayuntamientos anfitriones dándoles apoyo en la promoción de las Llegas sin suponer gastos adicionales. Con una buena campaña previa a la Llega, nos encontraríamos con más gente interesada por los Montes de Toledo y si eso ocurre, aumentaríamos la presencia y participación de todas aquellas pequeñas y grandes empresas que ofertan y promocionan los Montes de Toledo con sus productos. No se si esta propuesta podría materializarse con el apoyo de la administración incluso mejorase.

Para concluir, solo recordarles que las Llegas hoy y desde que las recuperamos en 1978, tienen un triple objetivo: 1 como símbolo histórico, 2 como reafirmación de nuestra identidad comarcal y 3 celebrar una fiesta de encuentro que acerque no solo a los monteños, sino a todas aquellas gentes que pretendan conocer los Montes de Toledo y sus realidades.

Cuando la Asociación no esté presente, el último ayuntamiento anfitrión, como se propuso en otra Llega, debería asegurarse que se produce la transmisión y organización por otro pueblo.

Pero finalmente, de una cosa debemos estar todos de acuerdo, en no perder nunca nuestra identidad monteña. Estemos en el Parque Nacional de Cabañeros o en Los Yébenes, en Montalbán o en la Sisle. No olvidéis de mantener y proteger la cultura de vuestra tierra. Sin cultura no hay comarca ni tampoco identidad.

Si nosotros algún día desaparecemos como asociación, recomendamos volver a leer la «Revista de Estudios Monteños» y toda la bibliografía generada sobre los Montes de Toledo. Posiblemente no se vuelva a repetir este caso de los cuarenta años escribiendo puntualmente cada trimestre sobre la comarca, dando a conocer nuestro patrimonio,

recuperando nuestra historia, valorando y promocionando nuestras costumbres, tratando de cuidar del cuerpo y el alma a los Montes de Toledo, que continúan y continuarán teniendo vida propia, siendo un indicativo de que la identidad comarcal permanece.

Muchas gracias por vuestra presencia, que siempre nos sirve de estímulo.

Intervención de la Asociación de Defensa de Cabañeros. Coordinadora de Defensa de Cabañeros de Alcoba de los Montes.

Representantes de la Asociación Cultural Montes de Toledo, autoridades, amigos/as, vecinos/as, a todos/as muy buenas tardes.

En primer lugar, debemos agradecer a la mencionada **Asociación Cultural Montes de Toledo** el haber nombrado socio honorífico a la Asociación de Defensa de Cabañeros - Coordinadora de Alcoba de los Montes.

Aunque deseamos aclarar que esta coordinadora, en sus orígenes, estaba integrada por todos/as los/as alcobeños/as, puesto que fueron los primeros en asistir a las reuniones iniciales que se realizaron, para defender la finca de Cabañeros, en el baile «El Violín», Salón de Esteban, «Teleclub» y salón parroquial de la localidad.

Tanto en las reuniones expuestas anteriormente, como en las demás actividades que se proponían (manifestaciones, recogidas de firmas, ocupaciones pacíficas de la Finca...) el ayuntamiento de nuestro municipio de Alcoba colaboró intensamente.

Posteriormente, se unieron numerosos municipios, ayuntamientos, instituciones, medios de comunicación, asociaciones ecologistas, grupos musicales (mención especial merece el grupo local Albéniz que compuso la canción de «Cabañeros» y nos dejaba su equipo de megafonía para realizar los distintos actos que se proponían), cantautores, humoristas gráficos, colectivos y personas individuales que ayudaron en la creación de la Asociación de Defensa de Cabañeros, cuya finalidad era la protección de la Finca de la posible instalación de un campo de tiro.

Por consiguiente, este premio va dirigido a todos/as ellos/as, y en especial a los que por desgracia ya no están y lucharon en su momento, premio que estará expuesto, si así lo creen conveniente y previa autorización,

en el museo local o ayuntamiento de Alcoba, para que pueda ser disfrutado por todos/as aquellos/as que lo deseen.

Concluyendo, quisiéramos recordarles que para todos y todas los que participamos, la defensa de Cabañeros fue «una batalla» en la que, no sólo combatíamos pacíficamente por la no instalación de un campo de tiro en la finca, sino que también luchábamos por nuestra dignidad, por el respeto que merecíamos, por la utilización de una zona, provincia y región para unos fines poco humanos, por la paz y por esta bendita tierra que ha permitido vivir a nuestros antepasados, abuelos y abuelas, y ahora permite que vivamos nosotros, nosotras, nuestros hijos e hijas, nietos y nietas.

Gracias a todos y muy buenas tardes.

Pregón XXXIX Llega de Alcoba 2017

Excmo. Sr. Ángel Felpeto, Consejero de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha; Sr. Diputado Luis Alberto Lara; don Moisés Arcos, alcalde de Alcoba y anfitrión nuestro. Alcaldes y autoridades monteñas. Querido Presidente y miembros de la Asociación Cultural Montes de Toledo. Alcobebños. Vecinos de Los Montes. Familiares y amigos todos.

En primer lugar, deseo expresar mi satisfacción y agradecimiento. Para mí, me es muy grato encontrarme aquí y ahora. Aquí, porque poco me podía imaginar cuando leí hace veinticinco años mi tesis doctoral sobre la Santa Hermandad Vieja de Ciudad Real (siglos XVII-XVIII) en la Universidad Complutense de Madrid, que iba a participar en una de las Llegas que con tanto acierto se han revitalizado en los últimos años. Y ahora, el día 20 de mayo, onomástica de San Baudilio, el santo de mi padre que nos dejó hace poco tiempo y que ahora disfrutaría, a buen seguro, viéndome subido a este estrado, rodeado de gente tan grata.

Cuando, hace semanas, Ventura Leblic, en nombre de la Asociación que hoy homenajeamos, me invitó a dar el pregón que celebra el 40 aniversario de la asociación cultural que preside para mí fue un momento de alegría.

Me unen lazos entrañables con esta tierra. Mi suegra, a la que adoro, María Víctor, de casi 90 años, siempre habla con cariño y nostalgia de su Arroba natal. En nuestras conversaciones siempre recuerda a su familia (el tío San Roque, la Cari, Jesús, el tío Jeromo...) y es maestra en postres tradicionales monteños (flores, arrope, candelilla, canelos, barquillos). A

través de sus recuerdos, cada vez más mermeros, he viajado con ella por su paisaje y paisanaje, ganándome para su causa por el estómago (que me sobra), pero también por el corazón (que tampoco me falta).

Pero es que, además, la fortuna y el compartir inquietudes comunes ha hecho que la vida me regale haber conocido a dos personas admirables: Lola y Chules, que nos han enseñado a sentir y apreciar su pueblo, sus sierras, su refugio. Los raros días en que se encuentran nuestras familias cada año se convierten, gracias a su magia, en algunos los mejores momentos del calendario, por su derroche de generosidad, cariño y sincera amistad de que hacen siempre gala. No hay día que no nos asombren con su perfecto conocimiento de su entorno natural y son para mí, pozos de sabiduría, fuente de sorpresas y alivio de mis excesivas ocupaciones. Las charlas en el porche de su casa, camino al Estrecho de las Hoces o hueseando por las trochas me invitan a saber más, a disfrutar más, a vivir más intensamente las pequeñas cosas cotidianas que nos rodean y que nos suelen pasar desapercibidas.

Gracias e ellos mis niñas, María e Isabel, aprenden cada día a gozar la naturaleza; a la vez que mi mujer, Carmen, y mi cuñado, Ignacio, han recuperado los lazos de sangre y afectivos que les unen con su pasado familiar. ¡Pobres de aquellos que no tienen un pueblo como patria de su memoria!

Pero supongo que no me habéis llamado a Toledo para bucear en mis recuerdos más profundos y mis sentimientos a flor de piel, sino para rendir tributo a la asociación comarcal Montes de Toledo, y homenajear a unos pueblos y a unas gentes buenas, sencillas, afables y acogedoras.

Para mí, como historiador con ínfulas de antropólogo, hubiera sido muy fácil rebuscar en pergaminos y manuscritos los últimos osos que habitaron por estos lares (en pleno siglo XVII); darles el dato erudito de que la primera vez que veo escrito cigarral es en un documento del s. XV relativo a Piedrabuena (en las estribaciones meridionales de los Montes); y enumerar o describir las posadas de colmenas (con su huerta, losar y casa para el colmenero) que desde el Medioevo se multiplican por sus solanas. O bien detenerme en casos curiosos, como cuando los misioneros capuchinos pasan por Los Montes en 1769 y considera a sus aldeanos seres asilvestrados más preocupados por sus cabras que en ir a misa, hasta el punto de exclamar en Alcoba *«nos tememos no sea tan luzida la cosecha, pues las gentes son montarazes e indomitas, el Señor les ilumine para que entiendan en su bien y no desprecien tan oportuna ocasión, aunque haya de predicar con balas de arroba. Parece que Dios nunca les ha visitado»*. También sería curioso bien recoger alguno de los motes pintorescos que aparecen en

vetustos papeles: en 1571, había un «Matalagartos» y un «Chupadeos» en Alcoba; en 1789 nos topamos a un tal Jacinto Roque, alias «Farfanta», vecino de San Pablo; y hacia 1830 un «Rascanalgas» en Navalucillos y un «Apedreamonjas» en Yébenes). O bien desgranar lo que se comió en la llega hermandina celebrada de 1502 (según consta en un documento albergado en el Archivo de la Diputación Provincial de Toledo): una fanega de gachas de pitos y varias arrobas de arroz, garbanzos y cien panes; pescado seco y salado (lenguados, caballa, congrio y mil sardinas); por no hablar de varios costales de almendras tostadas, una arroba de higos negros, 250 naranjas y treinta arrobas de vino (el vino que no falte, como debe ser).

Aunque ningún tiempo pasado fue mejor, comprobamos como, de algún modo, nuestros antepasados exigían lo mismo que se demanda en el presente: una casa que habitar, una tierra en la que hallar el sustento y una familia con la que (con)vivir y a la que amar.

Sin embargo, prefiero mirar al futuro desde el presente, sin nostalgia, y considero que un proyecto vital común pasa por continuar y apreciar la extraordinaria labor realizada hasta ahora por la Asociación Cultural Montes de Toledo. Su *Revista de Estudios Monteños* ha catalizado un sinfín de investigaciones históricas, científicas, literarias y etnográficas, dando a conocer sucesos remotos, fauna perdida, topónimos travestidos, costumbres olvidadas, canciones añejas y entornos en peligro. Pero también desde sus páginas se ha abogado por el equilibrio de una explotación sostenible de la naturaleza, por unas actividades culturales enriquecedoras y por valorar en su justa medida tanto lo que se tiene (y hay que proteger) como lo que se ha quedado arrinconado por el desinterés, la crisis o la simple ignorancia.

Desde luego mucho se ha conseguido hasta ahora cualquier institución que cumpla 40 años debe sentirse orgullosa porque es la prueba palpable de que había un hueco por cubrir y se estima necesaria; que ha sido dirigida por gente competente y ha logrado captar a entusiastas con empuje; y porque a lo largo de los años, lejos de languidecer, ha satisfecho, siquiera en parte, las expectativas planteadas, no dejando en el tintero ninguna de las justas reivindicaciones de estos lares, secularmente desatendidas.

Además, debe ser una satisfacción para todos la existencia del Parque Nacional de Cabañeros. Un pulmón verde de valor extraordinario, santuario de la fauna salvaje y del *monte bravo* (como se denomina en las fuentes históricas), asombro de turistas y orgullo de la comarca, por lo que representa de fruto de la iniciativa ciudadana, de concienciación de las instituciones y de apuesta de futuro para los lugareños.

Unos vecinos de los Montes postergados desde siempre, primero por la ciudad de Toledo y luego por Madrid, por no hablar de Ciudad Real, pero

que han logrado mantener la esencia de su vida, de sus ilusiones, de sus tradiciones y de sus señas de identidad más íntimas.

Porque, en mi opinión, los Montes de Toledo no son, ni pueden ser, solo rañas y atardeceres de ensueño, encinas y robles centenarios, águilas imperiales y abejarucos, olivos vareados y almendros en flor. La sangre y el alma de los pueblos, y de las comarcas, son sus gentes. Sin ellas, todo queda reducido a una postal, bonita, pero una postal.

Por eso hay que reconocer el valor, en primer lugar, de los que se han quedado, frente viento y marea y escaparon a la espiral de paro agrícola y emigración a la ciudad en los años 50 y 60 del siglo pasado, despoblando casas, dejando huertas sin sembrar y fanegas de cereal hechos eriales, demostrando con su ejemplo que se podía vivir todavía, o cuanto menos sobrevivir, de lo que daba el campo. En segundo lugar de los emigrantes que vuelven esporádicamente, para fiestas, resucitando pueblos en verano o simplemente para enseñar a sus hijos cómo vivían sus abuelos, manteniendo el hilo de la memoria que les une a sus raíces, llenando de risas piscinas y albercas y de bicicletas unas calles que en invierno están desoladas. Arrebañaollas les llaman en algunos pueblos, por la fama que tienen (ganada a pulso) de acabar con los chorizos de la matanza que antes se guardaban en aceite dentro de las orzas.

Pero tampoco sería justo olvidarme de los forasteros (cazadores, senderistas, domingueros, ecologistas, buscadores de setas) y toda una fauna de visitantes (habituales u ocasionales) que, con mayor o menor respeto, pululan los fines de semana por parajes, fuentes, caminos y charcos. Tiran fotos o tiros a todo lo que se mueve y les llama la atención, cuando no portando bajo el brazo una cesta por el bosque, como Caperucita. Una presencia no siempre bien vista por los lugareños, celosos de todo lo suyo, pero que es innegable que aportan algo de dinero o, por lo menos, difunden las bondades y riquezas naturales de Los Montes mediante el boca a boca o Internet, la gran ventana al mundo del siglo XXI. Por cierto, queridos políticos, ¿para cuándo una buena cobertura de móvil y web en la zona? Se trata de uno de los nuevos derechos del ciudadano y, desde luego, son imprescindibles para prosperar y fijar la poca población que queda por estos lares.

Es obvio, nunca llueve a gusto de todos, y eso que nos hace falta, pero lo importante es que llueva (a ser posible después de esta llega y que no nos estropee el acto) en forma tanto de iniciativas públicas como de privadas, que hagan de esta comarca un ejemplo de integración de tradición y modernidad. Hay que se empeñarse en no perder uno de los últimos trenes que pasa por la historia.

Desde luego, mis últimas palabras deben ser de homenaje a todos vosotros y a la Asociación Cultural Montes de Toledo por preservar la esencia de esta comarca; respetar sus tradiciones (algunas recuperadas, como el Carnaval en Alcoba); contribuir a mantener su ecosistema natural; y encauzar reivindicaciones comunes, políticas, sociales y medioambientales.

Si la poesía es un arma cargada de futuro (como canta el poeta), estoy absolutamente persuadido de que las asociaciones culturales rurales son fundamentales para mantener para la llama del saber, de la inquietud, de la curiosidad y de la defensa de lo nuestro. Sin duda, no hay que caer en la autocomplacencia (¡cuidado con la crisis de los 40!) y es obvio que queda mucho camino por andar pero, personalmente, me complace mucho haber formado parte de vuestras vidas durante, al menos durante estos breves minutos.

Para terminar mi breve alocución, brindo desde este tribuna por todos vosotros y por todas aquellas personas orgullosas de su pasado, comprometidas con su presente y esperanzadas en su futuro ¡Larga vida a la Asociación Cultural Montes de Toledo!

MIGUEL FERNANDO GÓMEZ VOZMEDIANO



Presenciando el acto cultural en la Plaza.

Crónica Literaria

Con la *Llega* hasta Alcoba de los Montes

A la hora más plena del resistero, a las quince en punto de la tarde y como si se tratara de mediados de julio o agosto, el autobús acababa de engullirnos y emprendió la ruta hasta Alcoba de los Montes. La primera andadura de la primavera había confundido a los trigos, y a los árboles frutales, y a las amapolas y a las jaras... Todo había gozado ya de su lozanía y esbeltez y empezaba a agostarse: la jara, cándida y generosa, ya había florecido, y los almendros, y las amapolas, de largo cuello, se mostraban lánguidas. Los trigos ya habían encañado y una capa rubia cubría sus crines y la de los espigales de las cunetas... Olivos... Olivares enhiestos y uniformados todos, y bastantes abandonados y cubiertos de pastizal... La primavera se enseñaba por todas partes, pero los campos pedían agua y más agua, aunque jamás lloverá a gusto der todos tus vecinos, convéncete, amigo lector.

Al pasar por Layos, me acordé de los olmos yunteros que se anunciaban en la plaza llenos de tradición y sabiduría. ¡Qué mal se avienen las placas solares por Pulgar!, y más entre hojas repobladas de olivares prometedores y campos *sembrados* de amapolas, y con la arrogante iglesia dedicada a Santo Domingo de Guzmán, construida sobre una fortaleza... Al fondo, el barrerón de los Montes vestido de azul desteñido... Por los alrededores de Cuerva me asaltó otro recuerdo: el de aquellos intrépidos peregrinos que se empecinaron un 14 de agosto en reivindicar la romería del *Pastor Madaleno* y, por poco, algunos fenecen en el intento... Ahí cerca está el quiosco que no me dejará mentir... Y como la daga de la carretera saja el pueblo en dos, al pasar junto a la maciza obra de su iglesia que se enseñoorea bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, me acordé de la *Última Cena* de Juan Tristán y de los pañales de nuestro ínclito soldado-poeta, Garcilaso de la Vega, y de la Escuela de gramáticos... También tengo recuerdos para Santa Teresa y para Ana de San Bartolomé...

Por Ventas, Ventas con Peña Aguilera, donde el granito se impone en formas disparatadas y abundan las piedras caballerías, el autobús galopa paralelo a la cañada segovinana durante un buen trecho, y la *Torre de los moros*; y después de pasar el molino convertido en torre-atalaya por capricho de la imaginación, dos recuerdos se imponen y reclaman atención: uno es aprendido en libros, que hablan de verdadera memoria históricas, e imaginado, y hace referencia al salvaje ensañamiento de los maqui en la persona del farmacéutico de este pueblo monteño... El otro recuerdo lo trae la placita de toros que nos despide de Ventas y se asoma a la ruta por el lado derecho... Ahí está, asomada en su mitad a la carretera... ¡Qué entusiasmo!

¡Cuánta afición noble e ingenua! ¡Cuánto ardor! La primera vaquilla era para mi amigo Alfredo Herrero... Pero tuvo a bien pisarle y dejarle inútil para aquella ocasión, por lo que me convirtió en único espada, con las únicas armas de mi osadía juvenil y mi afición sin límite. Y toreé las dos vaquillas, a las que saludé en los medios y...

Y el autobús corría ajeno a recuerdos llenos de melancolía y trae tierras de horizontes lejanos, y las exuberantes «Tetas de la señora Melchora» y «Peñasfiel», uno de los mozos más mozos de todos los Montes; y las lindes del puerto del *Milagro* y el índice del castillo de las *Dos Hermanas*, y curvas que enseñan valles cuajados de monte bajo y de jaras florecidas, generosas y despistadas, y de retamas, vestidas de amarillo, que han adquirido altura y prestancia de árboles... Por las lindes de las *Guadalerzas* aparecen las venerables ruinas del castillo del *Milagro*, y la sombra del alma del arzobispo batallador Jiménez de Rada que aún vaga buscando eterno reposo, ora por las naves de la Catedral Primada, convertida por Félix Urabayen en los «cinco senderos del mundo creyente», ora por estos pagos que en tiempos de la reconquista fueron tierras de avanzada; y el arroyuelo de su nombre que busca al *Bullaque* para componer el verdadero milagro del *Mar de los Montes* vigilado por la *Torre de Abraham* que, de sus tres históricos paneles, ya sólo enseña dos, escuálidos y maltrechos. El *Bullaque*, a su vez, como hoja de espada desnuda, atraviesa las entrañas de ese prodigioso mar, para hacer más irreales estos campos, y sale por un extremo para conformar «las hoces del Guadiana». Y si aún buscamos más prodigios por estos lares vigilados por «Puerto Marchés», sepamos que el *Milagro* y el *Bullaque* tienen la misma cuna y los mismísimos pañales en su nacimiento; luego, cada caudal se busca su propia vida, su propia muerte, y el *Milagro* se hace Tajo (o lo que sea) y el otro, ya lo he dicho, busca «las hoces del Guadianma».

«Arroyo Puente de la Nava», «Arroyo del Sotillo», «de la Robledosa», «del Castillejo», «Arroyo de los Pilonés»... Por estas lindes de transición, aparece también la salutífera *fuelle* que «y que» quita todos los males, excepto el de las hipotecas... Y por aquí está el histórico pueblo de El Molinillo que trae la provincia de Ciudad Real, y una ganadería de toros bravos que pastan en «El soto del saucedal». Por aquí se ven campos de regadío con depósitos de agua torreados, y una bucólica pradera en que se festeja a San Isidro, el verídico pastor de las Navas de Tolosa; y en el cruce de Pueblonuevo del Bullaque se encuentra el Centro de Interpretación de Cabañeros y, más dentro y en pleno corazón del parque, la «Casa Palillos» y el «Castillo de Prim» con resonancias del *Tempranillo* de los Montes, el bondadoso bandolero Moraleta. Y cuando llega el autobús a la altura de Santa Quiteria, cuya advocación se extiende por varios pueblos monteños y

llega hasta Las Minas de la nombrada santa, ya en tierras de la Jara, corre contrario y paralelo al riachuelo Alcobilla, y ya no se detiene hasta la población así llamada, objeto de nuestro destino. Pero antes de llegar, asombra al cronista la cantidad de nidos de cigüeña que se parapetan a ambos lados de la ruta, bien en encinas reseca, bien en postes de tendido eléctrico, y ocurre que en un solo árbol pueden contarse cinco y seis nidos, y los nidos de cigüeña no son cosa baladí, pues cada uno vale por un carro de leña.

... Y llegamos a Alcoba, el pueblo monteño que más extensión aporta a Cabañeros, y Alcoba se había acicalado con sus mejores atuendos, como exigía la ocasión del momento: la celebración de la «XXX Llega Cultural de los Montes de Toledo», y había puesto también sobre la mesa sus mejores dulces, entre los que sobresalen los *sobaos*, que nada tienen que ver con los pasiegos. Aquí son pan con anises pasados por la bendición, y son comunes en las fiestas y, precisamente, en esta alta ocasión. Y es tal la pasión que las mujeres ponen en la elaboración de estos maravillas que alguna se *trastocha*, como dijo un joven nativo de Alcoba refiriéndose a una aldeana que tenía las manos en la masa, en la masa de hacer los ricos *sobaos*: esa mujer está ya muy *trastocha*. Y bajando del autobús, me pregunto por la procedencia del nombre tan recogido y familiar de este pueblo serrano y tan poco manchego. Y varias son las propuestas que ofrecen los papeles, de las que anoto que es el arroyo *Alcobillas*, doblemente generoso, que ya existía con toda seguridad antes de que naciera Alcoba, quien da su nombre al pueblo, aunque para ello abandone el diminutivo. Sí, repito que el *Alcobillas* es doblemente generoso: por entregarse en tributo al Bullaque y por dar hasta su propio nombre a esta localidad tan festiva. Exacto, pues si hablamos de fiestas en Alcoba...

-Las empezamos en enero para celebrar a San Sebastián –decía el joven que nos enseñó la iglesia mientras la oficialía celebraba *La llega*-. Lo celebramos con «el leño», una hoguera tremenda que avivan los quintos. Luego, seguimos, enseguida, con los carnavales: carrozas, bailes, dulces. ¿Pa qué contar de nuestros carnavales?, si no quiero daros envidia. Y las fiestas de mayo. Varios días con sus noches respectivas. El día 22 es el día de la patrona, Santa Quiteria...

-Que también se celebrará, claro, en el pueblo de Santa Quiteria –supone Beto cargado de razón.

-Y tanto, como que es pedanía de Alcoba. Este día es el triunfo de los «sobaos», que se hacen unos días antes en la escuela y, después de bendecidos, se reparten entre todos los vecinos y los visitantes. Y el 23 es el día de Santa Rita, hermana de Quiteria. Y en septiembre celebramos a nuestro patrón, El Cristo de la Cera Cruz... En fin.

La iglesia es pequeña y está renovada, pues la madera de su techumbre aún guarda el brillo y casi el olor. En el retablo del altar mayor hay un notable *Descendimiento* con señales insidiosas de la guerra civil. En el exterior hay un escudo en el que la Virgen coloca la inconsútil casulla a San Ildefonso...

Después de la recepción tributada por los gobernantes anfitriones en la plaza de España, a golpe de campaña tañida, se convoca *La Llega*; y mientras se celebra en las Casas de las Escuelas, con asistencia de autoridades regionales, alcaldes y representantes de los municipios monteños, fuimos a la iglesia, donde estuvimos muy fresquitos hasta que llegó el aviso de que el acto oficial había concluido. Y fuimos a la plaza para ver el «Desfile cívico», en el que las estrellas más visibles eran los alcaldes de los pueblos monteños con las respectivas reinas de las fiestas correspondientes. Este cortejo iba precedido por los abanderados de cada municipio y encabezado todo el desfile por la Banda de Música de la *Escuela Comarcal de Música de los Montes de Toledo*. Saludos de autoridades locales, comarcales y regionales y presentación de las reinas de las fiestas de los respectivos municipios...

El gran plato fuerte en el terreno de la oratoria que nos ocupa, claro está, fue el esperado pregón, pronunciado en esta ocasión por Don Miguel Gómez Vozmediano, doctor en Historia de España y académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Acabo el acto oficial con la entrega de Premios a los Monteños Distinguidos y a los Socios de Honor. Y, concluidas las agradables y vistosas intervenciones folklóricas, clausuró el acto oficial el Señor Consejero de Cultura Don Ángel Felpeto...

Sí, digo muy bien, acabó el acto oficial, pero no nuestra estancia en Alcoba, pues falta hablar de la cena en una enorme carpa... Pero yo tampoco quiero dar envidia a los lectores, por lo que dejo aquí mismo colgada mi pluma para otra ocasión.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO

Melque: Reportaje gráfico



Acto académico en el interior de la iglesia de Melque.



Entrega del título de Socio Honorífico al Sr. Obispo Auxiliar de Toledo D. Ángel Fernández Collado.



Descubrimiento de la placa conmemorativa del acto que se colocará en las dependencias turísticas de Melque.

Intervenciones académicas en Melque

Palabras de apertura de la sesión

Sra. Diputada Delegada del Área de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Toledo, Sra. Alcaldesa de San Martín de Montalbán, Sr. Presidente de la Asociación Cultural Montes de Toledo, Sres. Académicos y miembros de la Junta Directiva de la Asociación, señoras y señores.

En los últimos meses estamos asistiendo a un buen número de celebraciones con motivo del 40 aniversario de la creación de instituciones o de la elaboración de diferentes documentos e ideas, que nos definen como sociedad moderna y plenamente desarrollada. Todos ellos tuvieron su inicio en el año 1977, al darse entonces las condiciones necesarias para diseñar la renovación del país y construir un mundo mejor.

En este año fundacional, utilizando la terminología que aparece en algunos de nuestros principales medios de comunicación, se produjo también el comienzo de nuestra sociedad civil. En él, se crearon diferentes asociaciones, fundaciones u observatorios que sirvieron para articular la participación del ciudadano en los asuntos públicos y contribuir, desde su independencia, a señalar a la Administración los objetivos y prioridades que verdaderamente se necesitaban.

Fue el caso de la Asociación Cultural Montes de Toledo que, en sus cuarenta años de vida, se ha convertido por muchos y diferentes motivos, en un referente de lo mucho que se puede hacer en defensa de los intereses locales de una comarca. Por ello y para reconocer una labor bien hecha, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, ha considerado oportuno celebrar esta Sesión extraordinaria en esta Iglesia de Santa María de Melque, con el fin de homenajear a todos los que han hecho posible el cumplimiento de estos primeros cuarenta años de vida de la Asociación.

Con ella, queremos retomar aquella iniciativa que tuvo nuestra Real Institución en 1978, cuando apoyó la creación de la Asociación y prestó su sede con sus escasos medios, para hacer posible su presentación a la sociedad de Toledo. Y con este único fin, nada mejor que reunirnos con su actual Junta Directiva en Santa María de Melque, el monumento más emblemático de la comarca de los Montes de Toledo y el primero en ser difundido y reproducido por el Boletín de Estudios Monteños.

Hoy, cuarenta años después de aquel esfuerzo, podemos decir que el trabajo ha merecido la pena y que hay que reconocer una labor bien hecha, que sirvió para modernizar nuestra comprensión del Patrimonio mucho más allá de los límites de la comarca. En este sentido creo que es necesario recordar que fue en el Boletín de la Asociación donde empezamos a encontrar propuestas y reivindicaciones que hablaban de conceptos como el de Patrimonio cultural, mucho antes de que la legislación europea y española hablaran de él y lo consideraran como el elemento clave para la defensa y salvaguarda de nuestra cultura.

A la Asociación la debemos esa labor modernizadora y también la apertura de campos e intereses hasta entonces olvidados. Me refiero tan solo y como ejemplo, al ciclo de conferencias que promovió sobre la Prehistoria de Toledo en la primavera del citado año de 1978, que constituyó su presentación al público de la ciudad. Fue el primer ciclo dedicado a este desconocido periodo de nuestro pasado que, sin esperarlo y gracias a la figura de nuestro anhelado compañero Máximo Martín Aguado, abrió a muchos un mundo sugerente y atractivo, que algunos hemos tratado de continuar desde entonces.

Gracias por todo ello, por lo mucho conseguido hasta ahora y, sobre todo, por lo que aún va a hacer la Asociación en el futuro. Viendo el pasado, no cuesta mucho imaginarnos lo mucho y bueno que todavía nos espera.

JESÚS CARROBLES
Director de la RABACHT



Intervención del Sr. Director de la Real Academia.

Cuarenta años haciendo comarca

La Asociación Cultural Montes de Toledo cumple en este año su cuarenta aniversario. Se fundó en un lejano 1977. Nació con la democracia, en aquellos años de ilusión por recobrar la libertad y reconciliación de los españoles, periodo que fue dado en llamar Transición. Así pues la Asociación es hija de aquél momento crucial para la vida de España, cuyos fundadores creyeron oportuno trasladar al mundo rural, intentando contribuir al desarrollo de la cultura en libertad.

Los antecedentes remotos de la Asociación, se encuentran en los movimientos rurales de la Iglesia, concretamente en un Club Parroquial que se funda en Navahermosa en 1971, llamado «Club de Jóvenes Montes de Toledo» que pronto se «secularizó» convirtiéndose en «Tele-Club Montes de Toledo», para acabar después de 1975 en una asociación local hoy desaparecida. Del contacto entre movimientos culturales y sociales, ayuntamientos, colegios, parroquias, surge la idea de cooperar en proyectos comunes en la comarca, poniendo a disposición de todos, los recursos de cada uno. Aparece a principios de esta década el primer embrión de asociacionismo de carácter territorial; se trata del llamado «Movimiento Juvenil Zona del Torcón», que se funda en San Martín de Montalbán, por el párroco, para trabajar con jóvenes del arciprestazgo de Navahermosa (16 poblaciones de la comarca), especialmente en campamentos de verano. Estos movimientos sociales incipientes eran una alternativa a la oferta oficialista del tardofranquismo. Por lo que hubo problemas con las autoridades locales, incluso con la policía franquista en la sede nacional de los movimientos rurales cristianos, instalada en los locales del arzobispado de Toledo en la época del cardenal Tarancón. Pero aquella fue otra historia que se debía escribir. Había otro tipo de compromiso social. Además existía en la comarca una red de Tele-clubs conexiónados que favorecía el contacto entre los pueblos monteños, con centro en Los Navalucillos.

Durante la Transición, muchas de las asociaciones llamadas «culturales» que ocultaban otros intereses, nos muestran su verdadero objetivo político, poniendo en riesgo la credibilidad de los movimientos culturales no políticos preocupados por no ser identificados con aquellos. En este momento crucial de la historia de España, los animadores rurales no renunciaron a la fuerza transformadora de la cultura y **alguien** lanza la idea de recoger toda la experiencia acumulada y comienza a sondear entre las personas conocidas, procedentes de los antiguos movimientos asociativos, la creación de una asociación de mayor entidad, más parecida a un centro de estudios, con una doble dimensión, erudita y popular, en la que debía mantenerse el rigor en sus trabajos, dando participación a todos aquellos

que desde los pueblos, la Universidad o entornos eruditos quisieran participar en la investigación y divulgación de los valores patrimoniales monteños, así mismo tiempo se aprovechaba el alcance cultural del turismo para organizar viajes sin olvidar la formación en valores sociales de las nuevas generaciones en contacto con la Naturaleza desde la Escuela de Animación Juvenil.

El primero de los objetivos era recuperar la identidad comarcal a partir del conocimiento de la cultura comarcal, como primer paso para incentivar el trabajo solidario entre las poblaciones. Con ello se buscaba el encuentro de los monteños con su propia cultura, su propio patrimonio, y su pertenencia a una casa común que había que comenzar a reconstruir, vinculándonos a los proyectos comunes de futuro. La idea sugerida, fue tomando cuerpo secundada por sectores de la administración local, docentes interviniendo profesores y estudiantes superiores, algunas asociaciones, instituciones vinculadas a la cultura provincial y grupos de monteños independientes. Entre todos estos soñadores con la mochila llena de experiencias vividas e ilusiones ante un nuevo trabajo por nuestra tierra, dimos carta de naturaleza en 1977 a la Asociación Cultural de los Montes de Toledo, con una clara posición de independencia de los partidos y movimientos políticos. Pese a esta declaración de apartidismo, y de libertad, no nos libramos de la investigación personal que practicaron con nosotros, pero ya estábamos algo curtidos en estas situaciones, sin afectarnos. La información emitida debió ser positiva ya que nos legalizaron al año de ser solicitado, no en el Gobierno Civil, sino en el Ministerio de la Gobernación al exceder nuestro proyecto los límites provinciales; contando con el apoyo del Ministerio de Cultura que se interesó por esta nueva experiencia cultural. Aunque el interés no se tradujo en ningún beneficio que no fuera el apoyo moral. Estos fueron los mimbres, poco conocidos, como casi desconocida es la historia del asociacionismo en el mundo rural y su incidencia en la vida de las poblaciones. Puede ser una propuesta trabajo.

-Resurgía el núcleo histórico de la comarca de los Montes de Toledo como motor inicial, con una larga historia vivida en común durante setecientos años, con una fuerte personalidad e identidad asentada en un territorio que tras las divisiones administrativas que sufrió al ser repartida entre dos provincias, y otras administraciones civiles y eclesiásticas, perdió gran parte de ese espíritu solidario en favor de la incomunicación y aislamiento, que provocó el adormecimiento de la identidad comarcal, aunque guardada en lo más profundo del corazón de los monteños. Padecemos además los inventos y ocurrencias territoriales más peregrinas, de los ignorantes de turno, desde TV española y otros medios, empeñadas casi a diario en mancheguizar a todo el que se deje (y desgraciadamente

continua) o aquellos otros empeñados en cambiar el nombre universal de Montes de Toledo, solo faltó y les falta hacernos andorranos, lo que sirvió para darnos cuenta que nos trataban como permitíamos que nos trataran. Debíamos recuperar el orgullo de ser monteños, valorar lo nuestro, defenderlo y dar a conocer una cultura común que nos aguardaba, para reafirmarnos con ella, en nuestra pertenencia a un territorio diferenciado por una serie de factores, al tiempo que integrado con el resto de comarcas vecinas, sin más fronteras que el cielo. -

1977 fue el año del comienzo de una reivindicación permanente de la identidad monteña que encuentra sus raíces en la cultura propia de los Montes de Toledo, pues entendíamos que el hecho cultural es la argamasa que une los territorios comarcales, de tal manera que si no existiera, la comarca tampoco. No hay comarca sin cultura. Dice el sociólogo Bernard Kayser que *«cualquiera que sea la forma que adopte la cultura esta constituye el mejor y el más eficaz de los vectores de desarrollo ya que contribuye a la valorización del potencial colectivo y favorece el crecimiento de la personalidad de los individuos.»*

Los fines de la Asociación no han variado, solo han sido adaptados al concurso del transcurrir del tiempo y continúan siendo la investigación, divulgación y protección del patrimonio cultural y natural de la comarca, apoyando e impulsando su promoción cultural y desarrollo turístico. Y con la perspectiva de cuarenta años, vemos que algunos granos que cayeron en terreno fértil fructificaron, los del camino se pisotearon y los del pedregal se pudrieron. Pero algo se está consiguiendo entre todos y con el esfuerzo de todos. A nadie se oculta que será un proceso largo, pero la constancia y la ayuda de los paisanos y amigos, nos irán marcando el interés por continuar.

¿Cómo lo venimos haciendo? Nuestro método de trabajo en lo que podríamos llamar «área de estudios» se inicia con la investigación. Continúa divulgando los resultados de lo anterior y finaliza ofreciendo implicar a nuestros paisanos en la conservación del patrimonio material e inmaterial que es suyo, para evitar en lo posible su deterioro o pérdida. De esta manera la Asociación ha recogido en sus publicaciones monográficas o periódicas como la Revista de Estudios Monteños, con 157 números en la calle, todo el trabajo generado en cumplimiento de los mencionados objetivos estatutarios, recogido en más de cinco mil páginas escritas exclusivamente sobre la cultura monteña, interviniendo más de cien autores, y además realizando numerosas actividades culturales relacionadas con exposiciones, centros de interpretación, colecciones etnográficas, conferencias, conciertos, formación de cuadros a través de la «Escuela de Animación Juvenil Montes de Toledo», primera de Castilla la Mancha, que hoy continua activa, integrada

en un centro docente, sin olvidar la práctica del excursionismo cada vez más en expansión entre los socios y el senderismo, promocionando el turismo comarcal, los contactos con nuestros paisanos, la recuperación de valores patrimoniales, colaboraciones institucionales y un largo etc., cuyos materiales generados se custodian en doscientas cajas con documentos que se encuentran depositadas en la Biblioteca de Castilla la Mancha. Por el camino nos dejamos activos que no pudimos mantener, ni atender, ni ejecutar. Pero decía Napoleón, que el triunfo no está en vencer siempre, sino en no desanimarse.

Con este trabajo de cuarenta años, el logro conseguido del que estamos más orgullosos, es el haber contribuido al descubrimiento y recuperación, de la identidad cultural y social de nuestro territorio, como algo real e indiscutible. Nadie duda hoy de este renacer de la comarca de los Montes de Toledo y su presencia ha penetrado poco a poco en el tejido social. Poco a poco se valora y descubre una cultura común que nos une, nos identifica y nos hace monteños. Ahora son otros colectivos e instituciones, los que participando de todo lo anterior, deben avanzar en este proyecto solidario. Lo nuestro es la cultura comarcal, pero existen otros campos que no son de nuestra competencia y en ellos no entramos, aunque siempre encontrarán nuestro apoyo.

¿Por qué lo hacemos? Existe una especie de credo y unos principios que pueden ser vitales para el mundo rural. Hoy nos necesitamos todos los que somos portadores de algo que nos une en este y otros ámbitos. Si prescindimos de ello, el mundo rural con sus valores, puede ser colonizado por intereses ajenos que desvirtúen nuestros proyectos de futuro y nos hagan más vulnerables. Dice el filósofo alemán Martin Buber en su libro «Yo y Tu», que no es suficiente vivir uno **al lado** del otro, hay que vivir **junto** al otro o acabaremos uno **contra** el otro. ¿Coincide esto con algo de lo que está pasando? No me vale que yo tenga algunos recursos y mi vecino que tiene menos, que se arregle como pueda. En el mundo ya no existe la solución del Arca de Noé donde se salvaron unos pocos. En esta sociedad tan competitiva e individualista, o nos salvamos todos o perecemos uno a uno. Solo la unión, la solidaridad que hace la fuerza, se traducirá en desarrollo y progreso para todos.

Son las viejas y vigentes reflexiones que hemos venido repitiendo desde hace cuarenta años. Y la cultura, estamos convencidos, que une y si es común, une mejor. Por eso debemos protegerla, porque los pueblos que no protegen su cultura pierden su identidad. «*La cooperación es la convicción plena de que nadie puede llegar a la meta, si no llegan todos*». Y en estas ilusiones estamos. Es cierto que nos cuesta crear esa cultura de la solidaridad,

con nuestros medios. Y más cuando los individualismos, localismos exacerbados u otras, llamémosles «cosas de la política», están latentes, como si de algún «andancio» poco recomendable se tratara.

«La cultura rural puede servir de referencia para crear modelos alternativos y singulares de desarrollo o reforzar los existentes». Algo a tener en cuenta por los que administran democráticamente la voluntad popular.

A veces ya no sabemos si predicamos en el desierto o si merece la pena continuar con este discurso solidario y dedicarnos a ofrecer contenido cultural con nuestros trabajos a la comarca, para quienes lo quieran aprovechar y continuar con nuestras actividades, rutas y viajes culturales, de diseño propio y original, todo hay que decirlo, que con ello nos lo pasamos bien, al tiempo que descubrimos nuevos aspectos y manifestaciones de la cultura.

Llegamos hasta donde nos permiten llegar nuestras fuerzas y nada más. Solo somos una asociación cultural de ámbito comarcal, pionera en la región, existíamos antes que la C.A. de Castilla la Mancha, estamos implantados en la mayor parte de los 35 pueblos monteños, contamos con varios centenares de socios, con el mayor fondo documental de la comarca, biblioteca especializada en temas de los Montes de Toledo, pg. Web, y amplia experiencia en la gestión cultural, que nos debemos adaptar al ritmo de trabajo, y posibilidades de nuestros voluntarios en cada momento, especialmente de aquellos que son el motor de la Asociación.

Algunos que ya hemos dedicado 40 años al desarrollo de estas ideas y nos hemos curtido trabajando por nuestra tierra, necesitamos, digamos que modificar nuestros roles de trabajo, que no es lo mismo que desconectar, ni abandonar. Personalmente creo que ha merecido la pena el trabajo realizado y creo también que hemos cumplido, hasta donde hemos podido, con esta maravillosa tierra de contrastes, de gentes sencillas, hospitalarias y laboriosas. No renunciamos a continuar, pero estamos desafiando nuestros límites y poner límites es algo saludable, normal y necesario.

Eso sí, no nos falta «la magia del entusiasmo» ni nuestro interés en contagiarlo a las nuevas generaciones. Hacerles sensibles a los valores del mundo rural y los que genera personalmente un trabajo voluntario y generoso, comprometido con el patrimonio cultural y las personas; que da, pero no recibe otra cosa que algunas satisfacciones y frustraciones mil. Que no tengan miedo a comprometerse aportando lo que puedan. Que vengan con nuevas ideas, con nuevos ímpetus, con actualizaciones, innovaciones tecnológicas, con creatividad, conociendo que a pesar de todo, nos debemos a los Montes de Toledo.

Los jóvenes de nuestra Junta Directiva, personas muy capacitadas, trabajan y muy bien con los veteranos, y son los destinados algún día a tomar las riendas, evitando cerrar la Puerta del Cambrón.

Y concluyo. Dice una máxima judía: *«El que da no debe volver a acordarse, pero el que recibe nunca debe olvidar.»* Nosotros al menos tratamos de no olvidar, pues tenemos presente aquellas otras palabras del escritor y moralista francés del siglo XVII Jean de la Bruyère, cuando dijo que *«solo un exceso es recomendable en el mundo: el exceso de gratitud»*. Pues como Presidente de la Asociación me gustaría excederme en gratitudes. Doy las gracias a todos los monteños y a todos los que habéis hecho posible que llegásemos a estos cuarenta años. Gracias a los que os habéis identificado con esta idea y hemos encontrado apoyo, participación y cariño. A los socios y amigos, gracias por vuestro tiempo, trabajo desinteresado, participación activa o de apoyo con vuestras aportaciones al sostenimiento de los proyectos asociativos. Gracias a la Real Academia toledana por esta sesión pública y solemne que dedica a la Asociación y a los Montes de Toledo, a la que se han sumado la Diputación en la persona de su vicepresidenta, ayuntamientos monteños y la Iglesia representada por nuestro obispo auxiliar, gracias. A todos los que habéis colaborado en la organización de este acto, a los amigos de la comarca que estáis hoy compartiendo este día con nosotros, a todos, muchas gracias.

VENTURA LEBLIC GARCÍA
Presidente de la A.C. Montes de Toledo
Académico Numerario

Los Montes de Toledo, comarca histórica

La convivencia académica en Melque en este día tan señalado entre las Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y la Asociación Montes de Toledo es un hito histórico para ambas instituciones, pues las dos han alcanzado una dilatada existencia, la Real Academia su primer siglo de vida y la Asociación de los Montes sus primeros 40 años. Ambas merecen un reconocimiento por parte de la sociedad toledana, pues son grandes los logros conseguidos en cada uno de los campos en que han actuado merced a los esfuerzos realizados por sus miembros. No faltan ideas y proyectos para los años venideros, sabiendo que nuevas generaciones harán posible continuar en las tareas emprendidas y los retos que les depara lo que está por venir. Para ambas instituciones hoy es un día de reflexión, es una parada en el camino, es un día de acción de gracias y es un momento para recuperar el impulso hacia el futuro.

Nos reunimos en el lugar más emblemático de la comarca de los Montes de Toledo. El santuario de Santa María de Melque, con sus resonancias romanas, visigodas y mozárabes, evoca en el corazón de cada uno de nosotros la nostalgia de nuestros antepasados en momentos claves de nuestra historia colectiva. Aquí vivieron, trabajaron, oraron y murieron grupos de gentes anónimas de las cuales nosotros somos hoy, después de mil quinientos años, la continuidad biológica, religiosa y cultural. Estos restos arqueológicos, estas piedras toscamente labradas y el diseño tan original de este edificio sacro en su conjunto salieron de las manos, de la fe y del talento de aquellos hombres. Bajo las bóvedas de esta iglesia se oyeron durante muchos años los murmullos de las oraciones de la liturgia hispana, se cantaron las salmodias del oficio divino creado por ellos y luego copiadas en los hermosos códices que nos han dejado como una preciada herencia nacional.

Santa María de Melque puede y debe ser considerada como la cabeza del amplísimo territorio natural que se extiende a ambos lados de esa cadena montañosa de la meseta sur conocida con el nombre de Montes de Toledo, territorio que está marcado también por la divisoria entre las cuencas de los dos grandes ríos Tajo y Guadiana. El origen del territorio, tal como se fue constituyendo históricamente, inicia su desarrollo en este punto de la comarca de Montalbán donde estamos. Por eso, Melque como el centro espiritual y como el ónfalos simbólico debe ser tenido como el principio generador de los Montes. Ni la Asociación de los Montes de Toledo ni la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo pueden olvidar la referencia de Melque que es única en España. Tampoco

lo deben olvidar los pueblos que forman parte de ese territorio. Aquí están sus raíces.

La organización de la franja territorial como entidad política comenzó a formarse poco después de la caída de la ciudad de Toledo en manos del rey Alfonso VI en el año 1085. Este rey castellano-leonés, gran estratega y militar, era también un gobernante de aguda visión política que comprendió que su papel de rey no se podía circunscribir a la conquista de Toledo y su reino, sino que había que llamar a gentes de la Península y a gentes de fuera, para que vinieran a asentarse en ella de forma permanente, con objeto de repoblar una ciudad de la que habían huido la mayoría de sus moradores musulmanes. Si la ciudad había quedado casi desierta, mucho más escasas de pobladores había quedado las tierras que la circundaban desde el Tajo hasta los Montes y hasta el sur islámico. Un vasto desierto despoblado se estableció entre los reinos cristianos y al-Ándalus. La llamada del rey resonó en los reinos de Castilla y León, en Galicia, en Navarra, en Aragón, en Gascuña atlántica, en Francia, en la Provenza mediterránea, en Italia y en los países germánicos. Muchos acudieron, especialmente castellanos, francos y mozárabes, militares, mercaderes y clérigos, atraídos por el riesgo de la frontera y por el cúmulo de libertades que el rey les prometió, plasmando dichas libertades en los cinco fueros o códigos de leyes principales: de los castellanos, de los francos, de los mozárabes, de los judíos y de los moros. Toledo se convirtió en una ciudad cosmopolita en que la gente gozaba de muchas más libertades que en sus regiones de origen. Corría entre las gentes el dicho de que el aire de las ciudades hace a los hombres libres.

Después de conquistada, la ciudad de Toledo sirvió de base militar a los cristianos durante más de un siglo. El profesor Julio González afirma que durante el siglo XII las tropas islámicas asediaron a la ciudad más de 30 veces, pero ésta resistió gracias a su poderoso sistema defensivo y a la bravura de las gentes militarizadas que vivían dentro de su recinto. En 1195 se libró una gran batalla en los alrededores de Ciudad Real, que entonces se llamaba Villa Real. Las tropas del rey Alfonso VIII fueron estrepitosamente derrotadas. Pero este rey formado en los ideales caballerescos, que no soportaba la posibilidad de pasar a la historia con el deshonor de un descalabro asociado a su nombre, planteó una batalla campal en pleno corazón del mundo islámico de la Península, en Las Navas (1212), al otro lado de la formidable barrera de la cordillera mariánica, pasado Despeñaperros. Salió victorioso. La consecuencia fue que la frontera se corrió desde los Montes de Toledo hasta más allá de Sierra Morena. Toledo y sus tierras dejaron de desempeñar el papel de frontera y este hecho modificó profundamente la política de los reyes castellanos.

Así comenzó a perfilarse poco a poco el conjunto de hombres y tierras que formaron la comarca de los Montes de Toledo. Esta realidad fue obra de la voluntad de unos cuantos hombres egregios y de unas circunstancias históricas concretas. Los podemos citar por sus nombres: el rey Alfonso VIII, el noble palentino Alfonso Téllez de Meneses, el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, el rey Fernando III y finalmente el pueblo que habitaba en la ciudad de Toledo. Las circunstancias: la batalla de Las Navas de Tolosa y la posterior expansión del reino castellano hacia el sur peninsular.

A principios del siglo XIII hizo su aparición en la escena castellana un poderoso magnate oriundo de Palencia llamado Alfonso Téllez de Meneses, uno de aquellos nobles que hacían de la guerra su vocación personal. La divisoria entre Castilla y el imperio almohade se encontraba por entonces en el Puerto del Milagro, a unos 40 o 50 kilómetros al sur de Toledo. Téllez de Meneses como hombre de frontera poseía sus propias tropas con las cuales hacía la guerra por su cuenta y, en ocasiones ponía sus fuerzas militares a servicio del rey. Necesitado de apoyos para la confrontación de las Navas, Alfonso VIII de Castilla le atrajo a su causa, le donó la villa de Montalbán con su castillo en 1209 y al año siguiente le volvió a donar las aldeas de Malamoneda y Doshermanas, señalándole así unos objetivos militares en torno a ambas vertientes de los Montes. Después de Las Navas, el rey volvió a gratificarle con la comarca entera de Montalbán y prometió reconocer como tierras suyas propias todo lo que pudiera conquistar por su cuenta hacia el sur a costa de los moros. El noble palentino no desaprovechó la oportunidad. Explotando la debilidad de los enemigos vencidos después de Las Navas, se internó profundamente por los Montes, siguiendo la línea del Cedená en la cuenca del Tajo y luego la del Estena, que desemboca en el Guadiana. Atravesó lo más áspero de los Montes y llegó hasta el Guadiana, se apoderó de Cijara y Puerto Peña siguiendo el curso fluvial hasta llegar a la antigua villa romana de Lacimurga (hoy despoblada en el paraje llamado Cogolludo, jurisdicción de Navalvillar de Pela y de Puebla de Alcocer). Ocupó las tierras, pero no pudo llevar adelante la repoblación, por lo que se hizo fuerte en los lugares estratégicos. En 1222 junto con su mujer y con sus hijos, en arrepentimiento por sus excesos en la guerra cometidos contra los cristianos, donó al arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada cuatro castillos (Dos Hermanas, Cedenillas, Malamoneda y Muro) y él se reservó la zona más segura de Montalbán, cercana de Toledo, operación aprobada por Fernando III.

Por su parte, el arzobispo tenía sus propios planes, tanto militares como eclesiásticos: ampliar hacia el sur el señorío de la iglesia de Toledo y ampliar igualmente la jurisdicción arzobispal. Centró su acción en el castillo

del Milagro, lugar de paso, sumamente peligroso, entre Córdoba y Toledo y lo fortificó a su costa. Enrique I, hijo Alfonso VIII, le cedió una ancha franja territorial entre los puertos de Orgaz (Yébenes) y el Milagro y más al sur del Milagro hasta el río Estena y las hoces del Guadiana, junto con numerosas aldeas, como Arroba, Alcoba, Robledo, etc., hasta Abenójar. En 1243 el arzobispo y Fernando III firmaron un acuerdo, por el que el arzobispo cedía al rey todo el territorio de los Montes a cambio de Añover en La Sagra y de la ciudad de Baza que estaba todavía por conquistar.

Sería en 1246 cuando los Montes se configuraron definitivamente como una comarca con personalidad propia. En dicho año el Ayuntamiento de Toledo compró al rey el castillo del Milagro y todas las tierras y aldeas entre las cuencas del Tajo y del Guadiana en su curso medio hasta Puebla de Alcocer, por la suma de 45.000 maravedís. Los toledanos tuvieron que hacer un gran esfuerzo para desembolsar tamaña cantidad de dinero, pero al fin consiguieron engrandecer a su ciudad con un término jurisdiccional muy amplio, situado en dirección sur y que se prolongaba como una lengua de tierra a través de los Montes hasta más de 200 kilómetros de distancia de Toledo. Los habitantes del territorio disponían de libertades y privilegios, como lo recuerda todavía una inscripción a la entrada en Toledo por el puente de San Martín, en la que se declara que los habitantes de los Montes, exentos de pagar derechos de portazgo, son libres de introducir en ella sus mercaderías. Toledo, la ciudad más grande del reino de Castilla, podía contar desde entonces con una gran reserva de productos extraídos de sus Montes: agrícolas (frutos, cereales, aceite), forestales (leña, carbón, maderas y corcho), ganaderos (carnes y pieles) y alimenticios (caza mayor y menor, pesca, colmenas). Como ha señalado el profesor Ladero Quesada, Toledo fue el centro comercial y artesano más importante del centro de la Península, gracias al volumen de la moneda circulante y a la variedad de sus artesanías. Los vecinos de la ciudad y los habitantes de los Montes salieron muy beneficiados con la creación de este alfoz, pues la condición legal de unos y otros favorecía los intercambios humanos y comerciales. Esta situación se ha mantenido, con algunas alternativas, durante siete siglos, una prueba de que la fórmula de simbiosis entre el territorio y la ciudad fue muy acertada desde el principio.

RAMÓN GONZÁLVEZ RUIZ
Académico Numerario

Los Montes de Toledo como motivo literario

Se ofrecía la ocasión muy apropiada para hablar con detenimiento y muy complacido de los montes toledanos, de la Comarca de los Montes de Toledo como motivo literario, pues su agreste morfología y su fragosidad y su condición de «tierra de nadie» durante siglos ha condicionado la forma de vida de sus pobladores, su historia y, también, intrahistoria y la visita de gente montaraz: bandoleros, golfines y maquis; y la amplitud y hermosura de sus horizontes ha citado a literatos, pintores y hombres de letras. Así, encontramos textos y testimonios de ensayistas, pintores, novelistas, poetas, dramaturgos, periodistas, etc. Pero el tiempo es escaso y la ocasión es la presente. Por tanto, diré, en cuanto a los Montes en la poesía, que los tres poetas que traigo a colación, los tres, nacieron en pueblos monteños; claro, **Garcilaso de la Vega**, el primero, con permiso de la gran señora, con permiso de Toledo.

Pero, aunque viera sus primeras luces en Toledo, lo que resulta mucho más que probable, no cabe duda de que las rañas monteñas, y la espesura de sus montes, y su escabrosidad, y sus intrincados vericuetos, y sus fuentes y cumbres le inspirarían las metáforas cinegéticas para su *Égloga II*. **Gerardo Lobo**, éste sí nacido en Cuerva, aunque alguno se empecine en afirmar que vio las primeras luces en Toledo, es otro poeta monteño. No obstante, como su obra nace y crece entre los vericuetos de su experiencia militar, sus poemas transcurren por otros derroteros ajenos a los Montes, pues sólo conozco dos composiciones localizadas en estos parajes monteños: una fechada en 1712 cuando se encontraba en estos territorios y la dedica al «aburrimiento», y otra en forma de «Carta que escribió a D. Luis Narváez, su teniente coronel D. Eugenio Gerardo Lobo, en ocasión de averse separado con sus compañías, aquel para la Andalucía, y él para los Montes de Toledo: le da cuenta de la infelicidad de los lugares de Bodonal, y Helechosa, que le tocaron de cuartel». Aquí refiere sus penurias, pues se trata de un despoblado entre jaras y unas cuantas colmenas. Valga esta décima:

«Su término son cien jaras,
con seis Colmenas, que apenas
darán miel las seis Colmenas
para lavarse dos caras:
Para el gasto de las Aras
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral o castaño:

ni en él se ve más Rebaño
que las Cabrillas del Cielo».

Otro poeta monteño, anterior, es **Martín Chacón**, de Noez, aunque nacido en el despoblado de Santa María de Pejines; poeta alimentador de las justas y certámenes poéticos toledanos en buena competencia con Medinilla, y amigo estimado, también, de Lope de Vega. No obstante, no hay noticias de que escribiera sobre los Montes.

Los dramaturgos también han parado mientes en los pagos monteños para inspirarse. Así, **Lope de Vega** con su comedia *Las dos bandoleras*, hermanas que eran nacidas en Los Yébenes, hijas de un alto funcionario de la Santa Hermandad. Las dos tienen amores con sendos perjuros donjuanes que, satisfechos sus deseos, las abandonan; ellas, despechadas, se echan al monte y matan a cuantos hombres son capaces de asaltar, hasta que el Rey interviene y hace casarse a los galanes con las dos hermanas. Hay, sin embargo, en esta comedia un error geográfico en que incurre el *Fénix de los ingenios*, al suponer el castillo de Dos Hermanas en Sevilla, cuando, en realidad, se trata del de Navahermosa, según puso de manifiesto Don **Clemente Palencia**. Precisamente, en esa comedia cita arriba, estampa Lope de Vega esta impronta monteña:

«Altos montes toledanos
que competís con los cielos
siendo de las fuentes velos
a donde os miráis ufanos.
Senderos que entre las peñas
al más solo peregrino
la vais mostrando el camino
real, por reales señas»

También Rojas Zorrilla elige como escenario para la mejor de sus comedias estos parajes monteños. Me refiero en esta ocasión a su comedia *Del rey abajo, ninguno y labrador con más honra García del Castañar*.

Y es la finca de *El Castañar* el recinto monteño elegido por el cardenal Cisneros para retirarse del mundo cortesano presidido por los Reyes Católicos y de todos sus ajetreos. Pero de la paz de esos monteños parajes le saca la reina Isabel para hacerle su confesor y para colmarle de poder, como sabemos. Pero no voy a hablar de Cisneros, a pesar de que el quinto centenario de su muerte transcurra sin pena ni recuerdos para su eminencia. Sí resalto que la finca de *El Castañar*, bien por su enclave geográfico, bien porque fue elegida como lugar de reclusión y reposo por el franciscano cardenal, bien por ambas cosas en su conjunto, **Félix Urabayen**, el verdadero descubridor de los Montes de Toledo para la literatura, la eligió

como protagonista de dos de sus estampas literarias: «Bajo la sombra poética del Castañar» y «Bajo la sombra histórica del Castañar». De estas estampas, sólo tomaré una cita para ilustrar la ocasión presente y resaltar el prestigio literario de la finca: «Aquí venía a cazar el buen Rey Carlos III (...). Aquí aplacaba sus nervios fustigados por la clerecía indomable aquel excelso Cisneros, el cardenal que no ha tenido continuadores más que en sus defectos. Por aquí anduvo Lope de Vega, mandadero genial del duque de Sesa, con un encargo desprovisto de toda honestidad cristiana. Aquí vino Teresa, la monjita andariega, maestra del buen decir castellano, con el propósito de aposentar entre estas frondas un aprisco religioso que cuajó al cabo en los aledaños y es hoy el convento de carmelitas de Cuerva. En este coto formidable cazó Francisco de Rojas su mejor pieza dramática: *García del Castañar*».

Otro recinto histórico monteño, que traigo a colación por la relación tangencial de su dueña con la Real Academia, es la finca de «Cervatos», cuya importancia literaria hay que buscarla en relación con Santa Teresa, pues esta finca pertenecía a Doña Luisa de la Cerda, hija del II Conde de Medinaceli, Juan de la Cerda y, viuda del Sr. Arias Pardo de Saavedra, sobrino del cardenal Tavera, y aquí «solía platicar largamente con Santa Teresa», después de la muerte de su marido, como afirma también Félix Urabayen.

Numerosas estampas literarias más dedica **Urabayen** a los Montes y sus elevados parajes: «El risco de las Paradas», entre otras, y a sus pueblos: Ajofrín, Orgaz, Polán, Gálvez, Hontanar, Navas de Estena, Navahermosa, Navalucillos, a cuyos tratantes dedica una sabrosa estampa, olvidándose de que los tratantes de mi Aldeanovita la bien nombrada han puesto, si no una pica en Flandes, sí una flama inextinguible en la historia de los mercados y feriales de Talavera. Y para sus novelas, hace nativos de estos pueblos a algunos de sus personajes, por ejemplo, «Don Bermudo Gálvez y Ordóñez», que le hace lugareño de Sonseca, y «Don Modesto Pulgar», natural de La Puebla de Montalbán, personajes ambos de su novela *Toledo la despojada...* A «don Indalecio Torrijos» le hace nativo de Navahermosa y le incluye en el bloque político de los moderados. Y de él dice: «Empezó a politiquear siendo zapatero de portal y, paso a paso, ha llegado a jefe. Es un hombre sencillo, ingenuo; un político honrado, sin más ideales que vivir y vestir bien. Tiene, como Diocleciano, su huerta. Solo que en vez de lechugas, planta una ruleta y despluma anualmente a los correligionarios de la provincia. Pudiendo ser diputado, no ha querido pasar de alcalde», en *Toledo: Piedad*, pág. 101-102.

También **Azorín** recaba para sus creaciones literarias a personajes monteños, como ocurre en *La Voluntad*, donde encuentra a un personaje de

Sonseca en una pensión cercana a Zocodover, y ante él, exclama: «Por primera vez (...) encuentro a un místico en la vida, no en los libros, que habla con la sencillez y la elegancia de un Fray Luis de León».

Pérez Galdós, el gran maestro, también se ocupó de la Comarca de los Montes de Toledo, bien para localizar algunos de sus extraordinarios *Episodios Nacionales*, bien como escenario de algunas de sus novelas. Entre los primeros está el dedicado al general Prim, al que identifica con el símbolo de la libertad cuando el militar cabalga hacia su exilio en Portugal. Galdós hace pasar al ilustre militar, maltrecho y derrotado en su intento de hacer sublevarse al pueblo contra el gobierno, por su finca del Cerrón, en el corazón mismo de los Montes de Toledo. Y con este militar hay que relacionar al **bandido Moraleda**. *El Abuelo*, otra obra maestra de Galdós, se localiza en Polán, adonde llega el viejo Conde de Albrit, al que llama Galdós «Señor del lugar de Polán», y algunos de sus personajes son tomados del natural monteño. **Félix Urabayen** dedica al *lugar* una espléndida estampa: «Polán, lugar de noble abolengo», incluida en el índice de *Serenata lírica a la vieja ciudad*. Cuenta Polán, además, con otro ilustre vecino, el aristócrata **Lope de Estúñiga** avecindado en su castillo. Este personaje histórico-literario, culto y pendenciero, es recordado para la posteridad por ser el poeta que da su nombre al *Cancionero* del siglo XV así llamado, por ser él el que encabeza la lista de los cuarenta autores ahí recogidos. Armó un sonoro número en el convento de Santo Domingo el Antiguo, a donde había acudido a rescatar a su esposa, Doña Mencía de Guzmán, que allí se había recluso para alejarse de él. También fue Estúñiga denodado enemigo de **Pero López de Ayala**, protagonista que es, junto a su amada esposa, Doña Elvira de Castañeda, la leyenda de *El Beso*, de **Gustavo Adolfo Bécquer**. Además, el *lugar* de Polán se alza como patrias chica de **Don Abdón de Paz**, autor de varias novelas, de dos obras teatrales y de numerosos artículos, algunos de los cuales se encuentran en las páginas de la emblemática revista *Toledo* (1889).

Al principio hice mención de la fragosidad de los Montes de Toledo y a su condición de «tierra de nadie», con la idea de aludir a su capacidad de dar cobijo a gentes que vivían al margen de la ley y, por ello, perseguidos por la justicia. Por ser durante los altos tiempos de la edad Media, cuando se luchaba contra el moro en el proceso de la Reconquista, la franja comprendida entre el Tajo y el Guadiana tierra fronteriza y, por ello, sin dueño ni señor, se ofrecía pintiparada para ser ocupada por bandoleros y golfines y asaltadores afines, cuya persecución ocasionó, a la postre, la creación de la Santa Hermandad. Y este pasado histórico y montaraz se actualizó en el siglo XIX con la presencia de renombrados bandoleros, aunque sin la

aureola de los andaluces: *Juanillones, Magros, Castrolas, Moraleda*, etc., a los que recuerda Urabayen en su estampa «Romance de los Montes»; después de la guerra civil (1936-1939), se convirtieron en guarida para los «hombres de la sierra», de lo que **varias novelas dan** cuenta de ellos: *La sierra en llamas, La última página y La Golondrina*, entre otras. Y **el ensayo** también se ha ocupado de estos personajes: *Crónicas de los Montes de Toledo*», de **Daniel Suerio y Roberto Llamas**, prologado por Cela, *Golfines, bandoleros y maquis en los Montes de Toledo*, y el viajero para escribir un libro de **estampas literarias**: *Por los montes, Por la Jara (En los confines de las provincias)*. Y dentro del campo del ensayo, ha habido **historiadores** que se han ocupado de estudiar la presencia y vicisitudes de los «Judíos, moriscos y conversos en los Montes de Toledo», como es el caso de **Mariano Gómez Aranda**. Asimismo, hay **estudios sobre el habla y el vocabulario** de los Montes de Toledo, referidos, bien a localidades concretas, bien como estudio general del léxico monteño. Uno de los máximos ocupados del aspecto lingüístico monteño es **Juan Manuel**. Y otros autores contemporáneos han tratado diversos aspectos de la comarca monteña: **Moraleda y Esteban**: *Calzada secundaria entre Toledo y Los Yébenes*; **Julio Porres**, sobre una presa romana; sobre el Arte popular; **Gonzalo Payo**: los Montes y los Iriazos. Mucho es lo escrito sobre diversos aspectos de la comarca de los Montes por Don Fernando Jiménez de Gregorio...

He dejado para el final dos hechos importantes que quiero reivindicar: La añorada y plausible ocurrencia de la directiva de la Asociación Cultural «Montes de Toledo» de convocar un concurso anual de **Premios Literarios**, cuya temática debía ceñirse al paisaje y paisanaje de la Comarca, porque con ellos se alimentaba una preocupación de investigación de la realidad histórica y actual monteña. Y, en segundo lugar, quiero mencionar el «*Auto de Navidad*» de Marjaliza, con la idea de que sea apoyado y se recupere para la actualidad antes de que desaparezca de la memoria para siempre.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO
Académico Numerario

La Revista de Estudios Monteños y su transcendencia

Estimados señores:

Según parece, soy el último autor que ha participado en la elaboración de la *Revista de Estudios Monteños*. Firmo, junto con Vega Hernández, unos «Breves apuntes sobre rodajes cinematográficos en los Montes de Toledo» que completan el número 157 de esta publicación. Como periodistas, ambos destacamos —sobre todo, en estos tiempos— la propia supervivencia de esta publicación. Cuarenta años y casi 160 números, por no hablar de las separatas, monografías, facsímiles y contenidos paralelos generados en todo este tiempo, no son cualquier cosa.

Por tanto, desde aquí mi felicitación para sus responsables y mi deseo expresado a alcaldes, diputados provinciales y demás patrocinadores para que jamás falten recursos para este tipo de iniciativas.

Si tuviera que resumir en un titular —o incluso en una sola palabra— por qué es de destacar la *Revista de Estudios Monteños*, yo destacaría su gran versatilidad.

Desde sus primeros números, este boletín ha dado con la fórmula para conjugar actualidad y profundidad, carácter de noticia y densidad académica. Información y erudición, al servicio de más de una treintena de municipios. Yo les recomiendo consultar sus artículos y separatas académicas, desde luego; pero también detenerse unos minutos en sus editoriales, efemérides, comunicados trimestrales, crónicas y avances de actividades.

Me ha resultado muy emotivo, por ejemplo, encontrarme con varios colegas de profesión, como Miguel Larriba y Andrés León, entre las páginas dedicadas a pregones de fiestas. También, muy especialmente, con el entrañable y recordado Fernando de Giles, periodista y pintor, miembro del Grupo Tolmo, tan vinculado a esta iglesia, quien me enseñó que el periodismo y la cultura deben estar reñidos con la autocomplacencia. Con la propia y con la ajena.

Entre los 157 números de la *Revista de Estudios Monteños* he encontrado, referente a atentados arqueológicos o riesgos medioambientales —desde piezas expoliadas hasta textos lamentando la situación de Cabañeros o la inminente desaparición del lince en nuestro territorio—, una actitud activa y sanamente crítica, consciente de la importancia de estos asuntos. Sólo esto la convierte en un medio tan atractivo como necesario.

Esta revista mostró muy tempranamente un gran interés por la cultura inmaterial, pero sin abandonar el interés por los monumentos de la comarca. Creo que Vega Hernández y yo hemos sido los primeros en escribir

sobre las películas filmadas en la comarca, así que celebro que la historia del cine se haya sumado al amplio conjunto de temas que han tenido los Montes como referente.

Asimismo, es de destacar el gran número de artículos apoyados en fuentes documentales procedentes de archivos locales, provinciales y nacionales, y también el interés por recuperar la semblanza de estos municipios a la luz de textos como las *Descripciones* del Cardenal Lorenzana o el *Diccionario* de Pascual Madoz.

Es necesario señalar también el afán del boletín por editar y reproducir publicaciones y documentos antiguos, obra de autores como Juan Moraleda y Esteban, Ismael del Pan, Anastasio de Páramo o Vicente Lampérez. En la actualidad, acceder a sus textos en antiguas revistas especializadas o prensa de la época puede ser relativamente sencillo, pero no lo era tanto en la década de los ochenta o en la de los noventa, esfuerzo que ahora, cuarenta años después, debe manifestarse.

Hace un momento destacué la versatilidad de la *Revista de Estudios Monteños*. Tanta como el gran número de autores que en ella han participado, desde los principales representantes de la investigación histórica en Toledo durante el siglo XX, Julio Porres Martín-Cleto y Fernando Jiménez de Gregorio, hasta sucesores como Miguel Fernando Gómez Vozmediano, Ángel Santos Vaquero o Ventura Leblic, que a lo largo de cuatro décadas ha sido el principal pegamento de esta publicación.

Entre sus páginas ha habido espacio para todo tipo de autores, entre ellos escritores amateurs pero muy valiosos por su compromiso con la comarca, y también reconocidos investigadores extranjeros o asentados fuera de España, como el hispanista británico Derek William Lomax, de la Universidad de Liverpool, y el toledano Abraham Madroñal, catedrático de la Universidad de Ginebra.

Quien ahora les habla es el último miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas que ha participado en esta publicación, pero me han precedido varios miembros de esta institución. Algunos de ellos nos acompañan aquí, como Juan José Fernández Delgado.

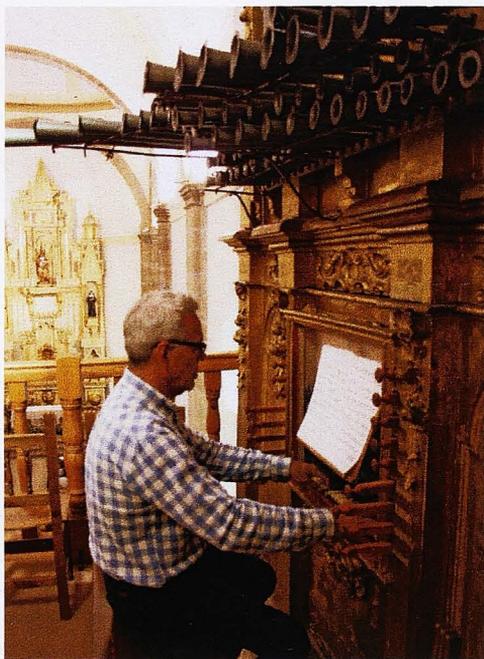
Finalizo destacando la labor, como no puede ser de otra manera, del presidente de la Asociación y responsable de la revista, Ventura Leblic. Responsable, también, de que hoy todos nosotros estemos aquí.

Muchas gracias.

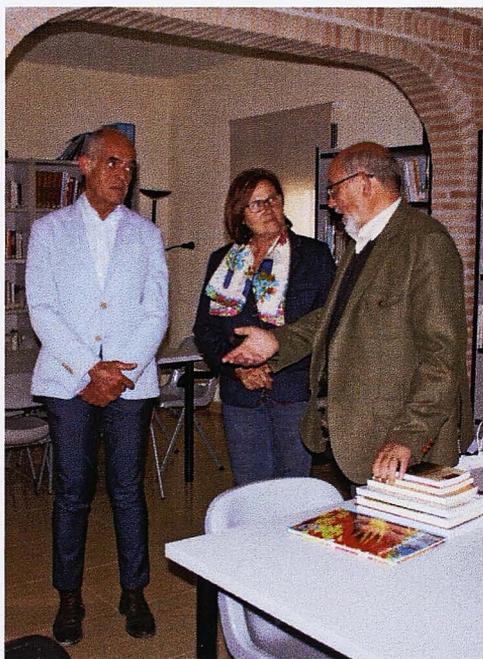
A. DE MINGO
Académico Numerario



Visita guiada en Melque.



Concierto de órgano en Navahermosa.



Entrega de un lote de libros a la Biblioteca Municipal de Navahermosa.



ASOCIACIÓN CULTURAL MONTES DE TOLEDO

